CatalunyaPRESS TE INFORMA
JOSÉ LUIS MENESES GONZÁLEZ

(14-9-26)

“Si tú me dices *¡ven!,* lo dejo todo”.
Ponlo en cuarentena si te lo dicen los políticos

Darse a la fuga de uno mismo, es uno de los comportamientos más esperpénticos que el *Homo sapiens* puede llevar a cabo en estos tiempos en los que, hasta un politicucho, de tres al cuarto y ubicación indefinida, puede convertirte en tontolaba. Afortunadamente, cuando te dicen “ven”, la mayoría deja algo, pero no todo. Lo de “dejarlo todo” es una ocurrencia afectiva de Alfredo Gil, del trío los Panchos, en la que glorifica el amor por encima de la propia existencia. Sin darle muchas vueltas, Alfredo da en el clavo, porque lo único que queda más allá de la vida es el amor. A fecha de hoy, eso es una cursilada porque, para muchos, no hay nada que esté por encima del móvil incrustado en la mano.

Ese es el caso del tontolaba que glorifica, además del móvil, el quehacer de nuestros líderes políticos actuales. De las dos santificaciones, es más honorable y poética la de los Panchos, a pesar de que el fracaso amoroso pueda acabar en suicidio. Si hemos de morir, que trascienda el amor más allá de la vida. Si te mueres y lo que trasciende, es tu seguidismo a estos políticuchos cuando te “dicen ven”, te mereces el epitafio “*Aquí yace un tontolaba*”. Ojo si acudes embelesado a Ceuta con la banderita, a la Plaza del Sol, a la de Sant Jaume..., atendiendo a la llamada de los salva patrias de turno, no vaya a ser que te ocurra algo. Desde el cielo, no podrás borrar de tu lápida semejante epitafio. Es mejor *“Morir al lado de mi amor”*, como cantó Demis Roussos, que al lado de vete tú a saber qué pollo.

Dicho sea de paso, muchos políticos no son inmunes al canto y cuando la mosca cojonera se les mete en el oído acaban “yendo”. Si no estoy equivocado, y quizás lo esté porque lo que se dice explicaciones no las ha dado, creo que el verdadero motivo por el que Ayuso viajó a México es porque le dijeron “ven”, vete tú a saber quién y para qué. Fue y lo dejó todo. Bueno, todo no, casi todo, porque al novio no, la presidencia de la comunidad tampoco, la prepotencia se la llevó en la maleta y, en cuanto al “pequeño” apartamento de 400 metros cuadrados, no lo dejó, se lo quitaron del baúl de sus caprichos. Y digo yo, ¿qué tendrá esa mujer que hasta el “*tontolaba ayusiano”* anda colocado? ¿Será su mirada felina o como se ventiló a Casado? ¿Será porque de niña no le compraron un helado?

Hay quién perdiendo la decencia lo pierde todo. La compostura es algo que hay que mantener custodiada detrás de la bragueta, cerrar la cremallera y no abrirla ni siquiera cuando escuches cantos de sirena. Ya sabemos lo que le pasó a Butes, menos mal que la diosa Afrodita le salvó antes de que las sirenas le devoraran. No sé si también lo harán con Zapatero. El expresidente iba bien, o eso parece, hasta que escuchó el “ven” de los caza lobistas y lo dejó todo. Podía haber seguido con el “Zapatero a tus zapatos” que no crea problemas y ayuda a ir tirando, pero, presuntamente, se enamoró de la buena vida, la de antojos, caprichos y el amor por

los eurillos. Soltó amarras, acudió a la llamada *«¡Ven, Pepe Luis!», y* lo tiró todo por la borda. Los jueces dirán si, como en la Odisea, ha sido o no un poema épico cantado por *Manos Limpias* o por la *"la mano que mece la cuna"*.

En el caso del genocidio que practican algunos israelitas, no es una mano desde la sombra la que mece la cuna, es el propio Netanyahu, Smotrich o Ben Gvir, ministro de Seguridad Nacional, quienes dicen "ven" a echarnos una mano. Y muchos tontolabas, la mayoría judíos ortodoxos, lo dejan todo y se la echan. Otros, que no son judíos ni ortodoxos, pero están jodidos de mente y corazón, lanzan vítores y aplausos, desde las gradas, a las gracias de los genocidas. Eso he visto que hace Abascal y su pandilla cuando les dicen "ven" y al "ir" y hacerlo, uno se convierte en *"tontolaba cómplice"*. Me entristece el epitafio con el que tendrán que cargar sus descendientes.

Unos dicen "ven" y otros dicen "vete" y no está en el "ven" o "en el vete" el problema. El problema está en el para qué le dices una cosa o la otra. Sería aceptable un "vete a la mierda" porque te está incordiando y has perdido la paciencia, pero no lo sería si le mandases a la mierda por su color de piel, su raza, su procedencia o religión. En cuanto al "ven" sería razonable si lo dices a alguien para que venga a trabajar, a veces a trabajos que otros no quieren; a colaborar en el desarrollo de una sociedad más justa y solidaria; a cotizar para que tú puedas cobrar tu pensión; para ayudarle a mejorar su calidad de vida… Pero si le dices "ven" para explotarle, para impedirle que se integre como uno más en la sociedad, para menospreciarle…, más valdría que no le invitases a venir. Decídete, pero antes de sacar el látigo, piensa en tu epitafio, "*tontolaba racista"*

Si seguimos conjugando el verbo y dejamos de lado el modo pasado y futuro, nos encontramos con el presente de indicativo y el modo imperativo, con el "vamos o ¡vamos!". El primero nos invita a "ir", el segundo, nos anima a hacerlo. Pero ¿a dónde?, y, ¿para qué? Pues, por ejemplo, a esos pequeños y aislados pueblos del continente africano en los que los niños, cuando llegan al colegio después de kilómetros andados, empiezan las clases cantando *"Si tú me dices ven, lo dejo todo"*. Dejo de ir a buscar agua a la fuente, dejo de pasar hambre, dejo de padecer enfermedades curables… En cuanto al ¿para qué?, pues para ayudarles a que mejoren su calidad de vida en su tierra y junto a su familia, a llevarles lo que necesitan para desarrollarse como pueblos libres con los mismos derechos y obligaciones que tenemos en nuestro mundo acomodado. Si en vez de ir a invertir en desarrollo, vamos a robar porque me va el royo, en tu epitafio constará *"tontolaba ladrón"*

Apreciados lectores, para dejar el verbo, acabo con un "me voy", antes de que alguno "me mande" quién sabe a dónde. Pero me voy con la canción de los Panchos o la de Demis Roussos, porque prefiero que en mi epitafio quede grabado en la losa de mármol, negro o blanco, un corazón y un "*tontolaba romántico*".

¿Con qué tontolaba te quedas tú? ¡No, no me lo digas!, perdería todo el encanto.